

11: Letal - Alma de Armas

Desarmar un collar explosivo requería una destreza considerable.

“Quédate quieta,” le dijo Yuan a la joven mientras reestructuraba los cables. La Hitobashira no se movió ni pronunció una palabra. En su lugar, contemplaba sus pies colgando desde el asiento trasero del auto sin vida. “Casi termino.”

Yuan se había tomado la libertad de meter los cadáveres de Maurice y Gru en el horno del tren espiritual antes de liberar a la muchacha. Matar a esos dos bastardos y hurgar en sus pertenencias resultó ser una decisión muy rentable. Gru llevaba una escopeta semiautomática de 12 calibres de primera calidad, con doce cartuchos aún en recámara. La armadura de cerámica le quedaba como un guante a Yuan, y sus frascos contenían suficiente alcohol y agua para una semana. En cuanto a Maurice, Yuan encontró una pequeña y completamente cargada revólver .357 junto a un botiquín oculto en su ropa.

El dúo guardó su tesoro en el vehículo. Una radio portátil, cigarrillos, drogas inhaladas, un bolso con monedas de plata con el símbolo de la Mansión de la Carne... y un paquete de condones.

Yuan trató de no pensar demasiado en ese último.

Su cuerpo se tensó al retirar el cable de la llave del collar con los dedos. Sonó un leve clic. Yuan se quedó quieto unos instantes, temeroso de que el dispositivo explotara en su cara, solo para suspirar aliviado cuando se abrió.

Yuan había visto algunos collares de esclavo en sus años deambulando, pero este modelo parecía más avanzado que el convencional. Incluía un localizador y un emisor capaz de activar la carga explosiva con la señal de radio adecuada. La joven nunca tuvo oportunidad de escapar.

Quien pagó por su entrega no quería arriesgarse.

Al menos, Yuan podía reutilizar el collar explosivo como una bomba portátil y convertir la radio en un detonador. Siempre encontraría una utilidad para ellos.

“Eres libre,” le informó Yuan tras quitarle el collar y guardarlo en su bolso de viaje. “¿Cómo te llamas?”

La joven no respondió. Ni siquiera se atrevió a mirarlo. Aún conservaba la lengua, así que quizá no entendía el idioma común o simplemente estaba demasiado aterrorizada para responder. Yuan no podía culparla después de lo que había pasado.

“¿Quieres un nombre?” le preguntó.

La joven le respondió en silencio. Yuan de repente comprendió que ahora se encontraba en medio de la nada con una niña muda y sin tener claro qué hacer con ella. ¿Tenía siquiera una familia a la que regresar?

Yuan Guang no sabía cómo hablar con niños. Hacía años que no era uno, y nunca había sido una persona sociable. Siempre le resultaba más fácil disparar que seducir, así que dejó las palabras en manos de Mingxia.

Pensó en cómo ganarse la confianza de la niña. Una vez estuvo en su lugar, una huérfana rescatada por viajeros. Es cierto, sus primeros guardianes fueron un grupo de saqueadores que buscaban niños soldados para usar en sus enfrentamientos, pero eran bastante hábiles a la hora de hacer que bajara la guardia. Yuan recordaba muy bien cómo rompieron el hielo por primera vez.

“¿Quieres un arma?” le preguntó a su nueva protegida. “Es una varita mágica que escupe muerte. Piu-piu.”

Yuan le entregó el revólver .357 que había conseguido, de la misma forma en que sus guardianes una vez le entregaron su primera arma. En ese instante, ella se atrevió a mirarlo con sorpresa. Parecía completamente confundida por el regalo y lo observaba como esperando que él cambiara de opinión. Cuando Yuan no lo hizo, empezó a examinar el arma con una curiosidad que, por momentos, parecía infantil.

“Déjame mostrarte,” dijo Yuan mientras comenzaba a explicar los conceptos básicos de las armas de fuego. “¿Ves esa parte? Esa es la traba del martillo. Debes retraerla o la pistola no disparará en caso de problemas. Mantenla así, para no dispararte accidentalmente en el pie.”

Las revólveres, tan sencillos que incluso un niño podría usarlos.

La niña siguió sus instrucciones con atención y responsabilidad, retrocediendo la traba del martillo y luego apuntando el cañón a la cabeza de Yuan. Sus ojos se fruncieron con cautela hacia él. Parecía desconfiar de por qué Yuan le confiaba un arma cargada.

“Es mejor que apuntes al torso,” aconsejó Yuan, señalando un dedo hacia la bala incrustada en su cabeza. “Como puedes ver, no siempre los disparos a la cabeza son efectivos.”

La niña asintió con responsabilidad y luego dirigió su arma hacia el corazón de Yuan.

¡Qué rápida aprendió!

Sea como sea, la niña parecía emocionada con su nuevo revólver. ¿Quizá desarrollaría una pasión por las armas de fuego? La propia pasión de Yuan surgió en el instante en que recibió su primera pistola. La entregó a la niña con la funda de Maurice, que ella aceptó con cierta duda. Claramente, no estaba acostumbrada a la amabilidad de ningún tipo.

La vista de su nueva protegida guardando el revólver en su funda inspiró a Yuan.

“Soy Yuan, un Gunsoul,” se presentó Yuan. “Te llamaré Holster hasta que decidas un nombre mejor. Una pistola y una funda combinan, ¿lo entiendes?”

De repente, Yuan se dio cuenta de que probablemente no debería haber usado esa expresión con una niña, pero ella asintió tímidamente igual.

Ella lo entendió.

“Te enseñaré a apuntar una vez que encontremos más munición,” dijo Yuan después de ayudar a la niña a sujetar la funda a su cintura. “¿Tienes familia? ¿Una tribu? ¿Alguna secta, quizás?”

Holster negó con la cabeza. Yuan esperaba que fuera así. Crear un pilar humano implicaba rituales bastante desagradables. Teniendo en cuenta su edad, probablemente nació y fue preparada con el único propósito de ser vendida como sacrificio viviente.

“Quédate cerca de mí por ahora,” aconsejó Yuan a su nueva protegida. “Te dejaré en un lugar seguro una vez que salgamos de las Tierras del Trueno. Trata de conservar munición si puedes, pero no dudes en disparar a cualquiera que te amenace.”

No debería tener demasiados problemas en encontrar un guardián para la niña. Muchas comunidades acogen a cualquier mujer que pueda ayudarlas a crecer con el tiempo. Tendría que confiarla a Scraps y ocultar su condición de Hitobashira.

Yuan apartó esos pensamientos de su mente. La cuestión del estado de Holster podía esperar hasta que salieran de las Tierras del Trueno con vida.

La niña asintió con Yuan y comenzó a seguirlo mientras él revisaba el edificio cercano. Maurice y Gru ya habían saqueado todo lo valioso del lugar, pero unos carteles en las paredes interiores despertaron su interés. La tinta desvaída mostraba trenes que avanzaban hacia el atardecer, hacia montañas verdes y tierras prósperas. Otros presentaban un mapa enlazado por líneas que unían diferentes puntos.

“¿Podría ser...?” murmuró Yuan para sí. Rápidamente comparó ese mapa con el que había recibido de Kyung-sun. Las dos diferencias eran notorias, pero algunos puntos de referencia coincidían. Por lo que pudo deducir, ese edificio solía estar conectado por vías con la ciudad radiactiva al este. “Deben ser rutas de migración de trenes espirituales.”

Eso explicaba por qué el que lo llevó hasta aquí se detuvo en ese punto. Estaba esperando reunirse con sus semejantes.

Si confía en estos dos mapas, la ruta de migración del tren espiritual lo llevará aún más al oeste. La antigua vía férrea pasaba cerca de la Feria de la Carne y continuaba más allá de Pellizco, por lo que no tendría que domesticar un espíritu-carro menor.

Sin embargo, Yuan no tenía garantía alguna de que el tren espiritual despertaría en un futuro cercano. ¿Y si sus parientes nunca aparecían, o semanas más tarde? Yuan carecía ni del tiempo ni del equipo necesarios. Domar un espíritu de menor rango parecía ser su opción más segura.

—Buscaremos en el tren espiritual por si me perdí de algo y luego seguiremos adelante — decidió Yuan. —¿Me oíste, Holster?

Sin respuesta. Yuan miró a su alrededor, solo para darse cuenta de que su protegida había desaparecido. Un silbido resonaba afuera.

El tren espiritual.

Yuan de inmediato agarró su escopeta nueva con alarma. ¡Qué tonto había sido! No había previsto cómo reaccionaría la criatura ante la presencia de un Hitobashira.

Vibrando en su cabeza, su corazón latía con fuerza mientras Yuan salía corriendo hacia afuera y encontraba a Holster junto a la máquina. Ella miraba al tren con sus grandes ojos azules y una curiosidad infinita.

Para sorpresa de Yuan, parecía que el tren espiritual había despertado de su letargo. Una tenue columna de humo surgía de su chimenea y sus luces frontales se encendieron por sí mismas.

—Aléjate del tren, Holster — ordenó Yuan a la niña.

Holster lo miró con una expresión que podía interpretarse como confusión. El tren espirituoso silbó, pero no intentó alejarse. Tampoco Holster retrocedió. Simplemente enfrentó a Yuan con una expresión tímida.

—¿Quieres abordarlo? — preguntó Yuan a Holster. La niña asintió tímidamente. —¿Sabes que eso puede ser peligroso?

Holster mordisqueaba nerviosa su labio, pero no se apartaba del vehículo. El tren volvió a silbar, esta vez mucho más fuerte que antes. Era como si... ¡impaciencia! Yuan no lograba definir exactamente ese sentimiento vago que emanaba del titán de acero.

—¿Es... — Yuan entrecerró los ojos y miró a Holster — ¿está esperando por nosotros?

Holster asintió tímidamente.

¿Habría comunicado de alguna manera con el tren espiritual? El Hitobashira mantenía una poderosa conexión con el flujo de qi del mundo y tenía habilidades en feng shui. ¿Quizá el control sobre estas criaturas era uno de sus poderes?

Yuan decidió confiar en su intuición. Después de todo, no tenía una mejor opción por ahora. Guardó en su mochila todo lo que podía llevar y se acercó al tren espiritual. Holster le siguió con timidez, pero de repente se detuvo en medio del camino, quizás por primera vez en su vida enfrentada a una máquina así.

—¿Quieres que te tome la mano? — le preguntó Yuan antes de ofrecerle su palma.

La pequeña lo miró con duda, luego agarró su mano con sus diminutos dedos. Su toque le dio valor para subir junto a él.

En cuanto pisaron el tren, comenzó a moverse.

Estoy en medio de la nada, en las Tierras del Trueno, resumió Yuan su situación. Tengo armas, drogas, un eterno rencor por saldar y un tren espiritual atravesando territorio hostil, acompañado de una niña muda cuyas habilidades no comprendo.

—Esto va a estar bien — decidió finalmente.

Revisión #1

Creado 12 septiembre 2026 08:31:21 por Isaac Newton

Actualizado 12 septiembre 2026 08:31:21 por Isaac Newton